

BIBLIOTECA NACIONAL



0339987

Anta- 11(967-9)



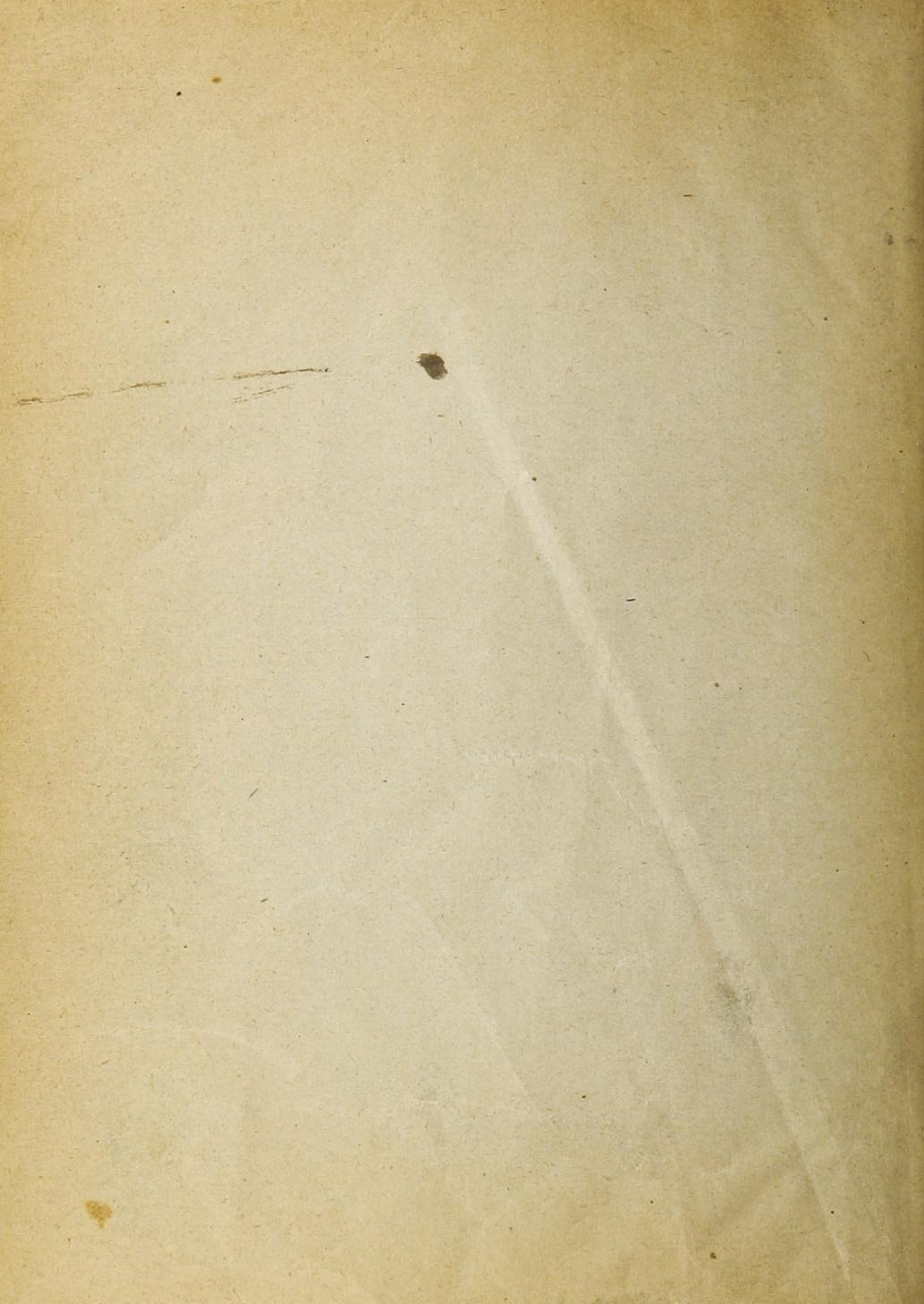
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE CHILE

Volúmenes de esta obra . . . . .	1
Sala en que se encuentra . . . . .	9
Tabla en que se halla . . . . .	309
Orden que en ella tiene . . . . .	13

Volu  
Tabla  
Orde

9(309-13)

211



**SAMUEL A. LILLO**

# Chile Heroico



341-2

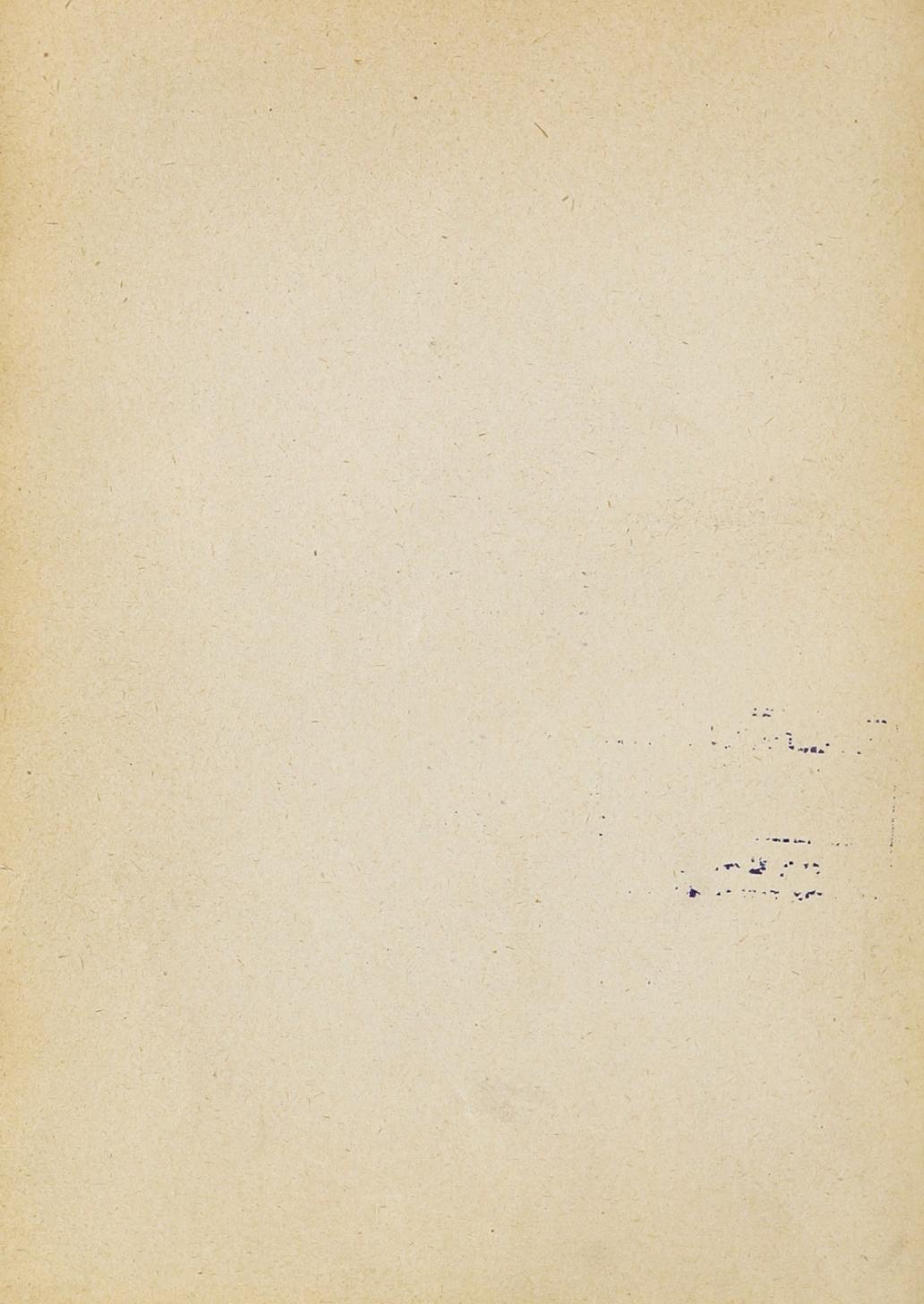
*al inspirado poeta  
Samuel Lillo  
Biblioteca Nacional de Chile*







CHILE HEROICO



# CHILE HEROICO

POR

## SAMUEL A. LILLO

(Poesías premiadas en los certámenes del Consejo Superior de Letras i del Círculo Naval de Valparaíso)



341-2

SANTIAGO DE CHILE

Imprenta, Litografía i Encuad. "Barcelona"

Calle Moneda esquina San Antonio

1911



# INDICE

---

	Pájas
Michimalonco .....	9
Lautaro.....	15
Caupolican .....	19
Ercilla.....	25
Carrera.....	29
Rancagua.....	35
La Montonera.....	41
Conspiradores.....	51
El Paso de los Andes.....	57
Chacabuco.....	67
Freire.....	75
La Primera Hazaña.....	83
Blanco Encalada.....	89
Los Halcones.....	95
Cochrane .....	99
Valdivia .....	105
La Esmeralda.....	113

## OBRAS DEL AUTOR

---

*Poesías*.—I volúmen. 1900. Agotada.

*Antes i Hoi*.—Poema. 1905. Agotada.

*Canciones de Arauco*.—1908. I volúmen, 3.<sup>a</sup> edición.



MICHIMALONCO



## MICHIMALONCO

---

Liviano como un jaguar  
I fornido como un tronco,  
Astuto, bravo i sagaz,  
Reinaba Michimalonco  
De Aconcagua al Cachapoal.

Su lanza fué la primera  
Que se opuso al invasor  
I, como trompa guerrera,  
Sonó por la tierra entera  
Su grito de rebelion.

I comenzó con su hazaña  
La lid, que siglos duró,  
Por esta tierra que huraña  
Costó mas sangre a la España  
Que el mundo que conquistó.

Pensativo, en sus breñales,  
Cuántas veces contempló  
Los guerreros inmortales  
Sobre bestias colosales  
Que hasta entónces nunca vió.

I al saltar en la espesura  
Como ágil gato montés,  
¡Con qué gozo en la armadura  
Del caído vió la oscura,  
Bullente sangre correr!

I ante el guerrero tendido,  
Exangüe sobre el jaral,  
Supo el bárbaro atrevido  
Que aquel semidios temido  
Como ellos era mortal.

Llamó entónces a sus fieros  
Mocetones a pelear,  
I enseñóles los certeros  
Golpes que a los caballeros  
Por tierra hicieron rodar.

Noche negra o luna llena,  
De Santiago a La Serena,  
Siempre en incesante afan,  
Se escuchaba la colmena  
De su indiada revolar.

Veinte veces fué vencido  
I otras tantas se le vió  
Levantarse mas erguido,  
Como un cóndor no rendido  
Al viento que le tumbó.

Al fin su hueste diezmada,  
Su vieja ruca incendiada,  
Sin vasallos, sin hogar,  
Por la hirviente marejada  
Tambien se dejó llevar.

Pero no pudo siquiera  
Sucumbir a su dolor:  
Matáronle por temor  
De que algun día volviera  
Su aguda trompa guerrera  
A despertar al leon.



LAUTARO



## LAUTARO

---

Junto al muro del fuerte caído,  
Ha empezado de nuevo la lid  
En que luchan los hijos de Arauco  
Con los hijos heroicos del Cid.

Llena el aire el feroz chivateo,  
De las armas el ronco fragor,  
Trompetazos, carreras, relinchos,  
Polvaredas que cubren el sol.

Derrotadas las índicas tropas,  
Por los campos dispersas se van,  
I los bravos jinetes de España  
La embestida postrera ya dan.

Mas de pronto, blandiendo su maza,  
Un muchacho gallardo i viril  
Ha saltado resuelto a la arena,  
Como un nuevo i heroico David.

Es Lautaro; su brazo ciclópeo  
Ha logrado parar un corcel  
I, despues de tumbar su jinete,  
Como un puma, ha saltado sobre él.

Vense al golpe fatal de su clava  
Armaduras i cascos saltar,  
I las hondas quebradas retumban  
Con los gritos de triunfo que da.

Pronto cambia en victoria la fuga,  
I los toquis triunfantes se van,  
Anunciando por toda la tierra  
Que ha nacido de Arauco el titan.

CAUPOLICAN



## CAUPOLICAN

---

Por su heroica valentía  
I el esfuerzo de su brazo,  
Fué designado gran toqui  
De los caciques de Arauco.  
Dió comienzo a sus hazañas  
Junto con Rengo i Lautaro,  
Dando la muerte a Valdivia  
De Tucapel en los campos.  
Despues destruyó ciudades  
I fortalezas i osado  
Dió cien batallas campales  
Contra tercios veteranos,  
Que tenian a su frente  
Capitanes adiestrados  
En las campañas de Flándes  
De Cortés o de Pizarro.

Testigos de sus proezas  
Fueron Concepcion i Quiapo,  
Cayucupil i Cañete  
I las montañas de Arauco.  
No dieron por sus quebradas  
Los españoles ni un paso  
Que con la sangre invasora  
No fuera tambien marcado.  
Ora en un desfiladero,  
O sobre el abierto llano,  
Surjia el toqui de súbito  
Enfrente a los castellanos.  
I al verlo un dia, soberbio,  
Cubierto de rojo manto,  
Con su brillante armadura,  
Montado en un potro blanco,  
Creyeron los caballeros  
Ver un antiguo cruzado  
Que llevaba sus mesnadas  
De algun castillo al asalto.  
Impetuoso, poseia  
Los arranques de entusiasmo  
De los viejos paladines  
Siempre corteses i bravos

¡Cuántas veces, cara a cara,  
Su gruesa lanza empuñando,  
A batirse, por sus nombres  
Desafió á los mas osados!  
I despues de una derrota,  
Se le vió desesperado  
Provocar a don García  
Allí sobre el mismo campo!

Mas eclipsóse su estrella,  
La traicion ató sus manos,  
I, entregado sin defensa,  
Fué vilmente ejecutado  
En un cadalso afrentoso  
Por órden de un jefe hispano  
Que, por eso, mereciera  
No ser español ni hidalgo.



ERCILLA



## ERCILLA

---

Valiente i humano, jentil, denodado,  
A un tiempo en Arauco poeta i soldado:  
Su diestra empuñaba la espada tajante  
Al par que escribia su canto jigante,  
En donde surjian heroicos i grandes  
Luchando dos pueblos al pié de los Andes.

Aquí donde todos los campeones fieros  
Tan solo encontraron salvajes guerreros,  
Su homérica musa, por estos confines  
Remotos, hallóse con cien paladines,  
Con ojos de artista contempló su hazaña  
I admiró la fuerza potente i estraña  
Que hacia del alma de cada araucano  
Un héroe i un mártir, un leon i un hermano.

Fué el primer poeta que habló de estos suelos,  
El rapsoda ilustre de nuestros abuelos,  
I no en las historias, sino que en su caro  
Poema aprendimos a amar a Lautaro,  
Al sabio i prudente toquí Colocolo,  
A Caupolican, el jefe a quien solo  
Igualar podria, por fuerte i entero,  
El héroe mas grande que ha cantado Homero.

Sobre sus rapsodias el tiempo ha pasado,  
Como agua que corre sobre algun rodado  
I limpia sus faces del polvo grosero,  
Dejando a la vista su rico venero.

El es nuestro vate, su heroico poema  
Es hoi de nosotros orgullo i emblema,  
Sus versos enlazan con sus ritmos vivos  
De nuestras dos razas los hijos altivos  
Que, en nombre del bardo, se tienden las manos  
Por sobre los montes i los oceanos,

CARRERA



## CARRERA

---

Levántate ¡oh! patria, i mira  
Quién es el héroe que espira  
De esas montañas al pié,  
Sobre un cadalso, afrentado  
Como un siniestro malvado  
Puesto fuera de la lei.

Es tu caudillo glorioso  
Que audaz, altivo i hermoso,  
Hasta tus playas llegó,  
Cuando en montes i riberas  
Estallaron las primeras  
Chispas de tu rebelion.

Contéplalo, que es el mismo  
De cuyo gran patriotismo  
Surjiste como nacion,  
El que te dió por entero  
Su espada de caballero,  
Cuanto tuvo i cuanto amó.

Aquél que la patria vieja,  
Desde Osorio hasta Pareja,  
Llenó con su batallar,  
El que fué heroico soldado,  
Si no siempre afortunado,  
Vil i cobarde, jamas.

El que cambió con su espada  
Heroicamente ganada  
Al otro lado del mar,  
Tu mezquino camizon  
De siervo, por el ropon  
Amplio de la libertad.

El que tus bravas lejiones  
Al fuego de los cañones  
Llevó por primera vez.  
I en Chillan i Yerbas Buenas  
Arrastró por las melenas  
Al leon de España a tus piés.

No tuviste otro caudillo  
¡Oh! patria, de tanto brillo  
Ni otro pecho mas viril.  
Ni sostuvo tu bandera  
Victoriosa i altanera  
Mas bizarro paladin.

I hoi, que ha limpiado la historia  
De toda sombra su gloria,  
Nos parece un semidios,  
Cuya brillante figura,  
Rasgando la niebla oscura,  
Sube triunfante hácia el sol.



RANCAGUA



## RANCAGUA

---

En la humareda, rojo el sol brilla,  
Por todas partes arde la villa,  
Como la antorcha de un funeral;  
Suenan los truenos de los cañones,  
Disparos, gritos, imprecaciones,  
De los caballos el galopar.

Por entre el humo que la rodea,  
Una bandera negra flamea  
Sobre la torre de la Merced:  
Es la protesta de aquel puñado  
De jente brava que se ha jurado  
De las trincheras morir al pié.

De calle en calle, reanimando  
La jente escasa que va quedando,  
Al bravo O'Higgins pasar se ve,  
Con la casaca desabrochada,  
Al aire en alto la invicta espada  
A la carrera de su corcel.

Aun cuando algunos son veteranos,  
Son sus soldados pobres aldeanos  
Que el amor patrio solo arrastró;  
Mas tiene el alma de esos labriegos  
Todas las iras, todos los fuegos  
En que arde el pecho de un campeon.

Unas tras otras, gruesas hileras  
De asaltadores en las trincheras  
Chocan i vuelven ruiendo atras,  
Como deshechas las marejadas  
En espumantes, rotas oleadas,  
Desde las rocas, caen al mar.

Hai ya cañones sin artilleros,  
Los reemplazaron los fusileros  
I muertos todos juntos están,  
I en el reducto mudo i desierto,  
Hasta las manos de los que han muerto  
Aún parecen amenazar.

Cesan los fuegos, i los tambores  
Con sus redobles los defensores  
Hácia la plaza llamando están.  
En sus caballos veloces montan  
I, como leones, raudos se aprontan  
Para la carga que van a dar.

Al frente de ellos, altivo i fiero,  
Blandiendo al aire su ardiente acero,  
El gran caudillo da la señal:  
Tiembla la tierra, brillan los sables  
I a la carrera, los formidables  
Centauros saltan al campo real.

La jente hispana muda i suspensa  
Queda un instante, viendo la inmensa  
I heroica hazaña del escuadron;  
Mas tambien se alza, cual la jauría  
Que se ha encojido por la bravía  
Arremetida que diera el leon.

Pero es en vano, que los jinetes  
Con su caudillo son como arietes  
Que las hileras rompiendo van;  
I con la fuerza de sus bridones,  
Salvan los fosos i los cañones  
I se abre ante ellos la libertad.

LA MONTONERA



## LA MONTONERA

---

Al costado de la abierta carretera  
I al abrigo del sauzal,  
Está junta la atrevida montonera,  
Esperando al capitán.

Su conjunto abigarrado,  
Pintoresco i variado  
Aparece a los postreros resplandores  
Que da el sol,  
Como nota fuerte i clara  
Que alegrara  
De los campos el monótono verdor.

Allí están ya los cuarenta reunidos  
Con sus mantas de colores encendidos,  
Sus monturas de pellon,  
Con sus cónicos bonetes  
De maulinos, sus machetes  
I su altivo caballejo corredor.

Nadie sabe donde tiene su morada,  
Ni por donde ha de venir  
El caudillo, cuya voz es la llamada  
Que resuena por los campos,  
Como el eco de un clarin.

Al nombrarlo, se reaniman las miradas  
I, entre alegres humoradas,  
Se oye a muchos referir  
Sus milagros, sus proezas,  
Sus viriles enterezas,  
Su patriótico entusiasmo juvenil.

Cuenta alguno sus estrañas  
Seduciones i ardorosas simpatías,  
Como aún los desconfiados campesinos,  
Escuchando sus hazañas  
Se olvidaban de la paz de sus montañas,  
Descendian a los llanos en tropel  
I enrolados en sus raras, peligrosas correrías  
Se batian, como leones, junto a él.

Otros cuentan sus astucias en la guerra  
Que han corrido por la tierra  
Con su nombre popular,  
De sus dichos la agudeza  
Siempre a tiempo, su destreza  
En la daga i el puñal.

Mas de pronto se estremece  
I suspende su relato el narrador:  
Ya Rodriguez aparece  
Caballero sobre un negro braceador.

Al mirarlo, en los estribos enderézanse los mozos  
I, entre gritos i alborozos,  
Clavan todos las espuelas a la vez,  
Parten raudos con sus mantas de colores  
A los vientos, i detienen sus caballos corredores  
A los piés de su corcel.

Cariñoso i sonriente,  
Habla el jefe con el grupo de su jente  
Que lo aclama sin cesar.  
¡Qué orgullosos han quedado algunos hombres  
Cuando han visto que sus nombres  
O sus rústicos apodos aun recuerda el capitán!

A una seña callan todos; vehemente  
Habla el jefe i a su voz,  
La guerrilla, revolviéndose impaciente,  
Casi afloja ya la rienda del bridon.  
Entre tanto se destaca solitario  
A través de los follajes, el vetusto campanario  
Que domina la ciudad,  
I parece que la abierta carretera  
De los álamos sombreada por la hilera,  
Los caballos invitara a galopar.

A la órden de alistarse, van alegres i lijeros  
Los muchachos a llenar con los guijarros  
Del riachuelo los bolsones de los cueros,  
Que, al rodar por los caminos,  
Rebotando imitarán  
De los ásperos cañones o los carros  
El sonoro trepidar.

Otros cortan grandes ramas de canelo  
Que, arrastradas por el suelo,  
Con su enorme polvareda, han de ocultar  
A los ojos del vijía  
La escasez de la bravía  
Montonera que la villa va a asaltar.

Galopando por las calles, un labriego,  
Como heraldo de desgracias, va anunciando  
Con sus gritos, al pasar,  
Que se acerca a sangre i fuego  
De las tropas de los Andes el temido vendaval.

Miéntras tanto que se escapan de carrera  
Por la opuesta carretera  
Los soldados de Marcó,  
Va llegando a rienda suelta,  
Temeraria i desenvuelta,  
La partida del heroico asaltador.

Tiembla el suelo, los vecinos  
Chapetones,  
Refujiados en sus últimos rincones,  
Oyen como por las calles i caminos  
Van rodando estrepitosos los cañones;  
Con qué miedo están oyendo desfilar,  
Por delante de sus casas temerosas i cerradas,  
Las compactas galopadas  
Que golpean sobre el duro pedregal.

La guerrilla  
Triunfadora está en la plaza de la villa,  
Celebrando la victoria i el botin:  
Sus amigos, los criollos, la rodean;  
Las banderas de la patria vieja ondean;  
Suenan gritos, cantos, vivas i disparos de fusil.

Repartido ya el caudal  
En la banda de sus fieles,  
Montan todos sus corceles  
I en su verba pintoresca los arenga el capitan.

Le responde el estallido resonante  
De cien hurras a la patria i al instante  
Vuelve riendas la gallarda montonera:  
Su galope sonoro  
Va dejando por el aire silencioso  
De la noche como el eco de un lejano redoblar.  
Desemboca en la desierta carretera  
I, cumplida ya la hazaña  
De su arrojo sin igual,  
Se dispersa por los campos  
A esperar en su montaña  
Otra vez de su caudillo la patriótica señal.



CONSPIRADORES



## CONSPIRADORES

---

Hácia el cielo claro,  
Las horcas levantan  
Sus brazos siniestros,  
Como una amenaza.  
La jente que llega,  
Ceñuda i callada,  
Con sus olas vivas  
Invade la plaza.  
De la vieja cárcel  
Abrese la entrada,  
I salen los reos,  
Trayendo a la espalda,  
Como los bandidos,  
Las manos atadas,  
Entre su cortejo  
De frailes i guardias.

A su vista, un sordo  
Clamoreo se alza  
I los talaveras  
A golpes rechazan  
Al pueblo, que pugna  
Por mirar las pálidas  
Caras de los héroes  
Que al suplicio marchan.

Soldado aguerrido  
De la patria vieja,  
Traslaviña, el jóven,  
Va en la delantera.  
Lleva alta la frente:  
Sabe que hoi le acepta  
La patria su vida  
Que ántes le ofreciera  
Entre la metralla  
De las lides cruentas  
De Rancagua, el Roble,  
Quilo i Yervas Buenas.  
I junto a Salinas,  
La figura se alza  
Del maestro Hernández

De la quillotana  
Tierra, que fecunda  
El raudó Aconcagua.  
Anima sus ojos  
La fúljida llama  
Por la cual su rústica  
Escuela dejara.  
¡Oh! llama divina,  
¡Oh! amor de la patria,  
Por ti ha preferido  
Al libro la espada.  
I en vez de ser guía.  
De pequeñas almas,  
El buscó las rudas  
Guerrillas armadas  
Que el espacio abrieran  
A las libres águilas  
Que estaban ya listas  
Tras de la montaña.

Como el montonero  
Audaz de Colchagua,  
Predicó en los campos  
La santa cruzada;

Mas, como él, no tuvo  
Ni suerte, ni audacia;  
No pudo, por tanto,  
Concluir la jornada.

Los cuerpos inertes  
De las horcas cuelgan  
I en las retorcidas  
Cuerdas bambolean.  
Poco a poco, inmóviles  
Bajo el sol se quedan  
Con las faces lívidas,  
A los Andes vueltas;  
Como si sus turbios  
Ojos ver pudieran  
A los redentores  
Bajar por la sierra.  
Talvez en sus muertos  
Oidos resuenan  
Pasos de corceles,  
Clarines de guerra.

EL PASO DE LOS ANDES



## EL PASO DE LOS ANDES

---

Son los nuevos Prometeos,  
Los halcones redentores que, en gigantes aleteos,  
Van cruzando los parajes  
Mas abruptos i salvajes  
En que el hombre ha puesto el pié,  
Donde se alzan cien peñascos colosales,  
Como altísimos alcázares feudales  
Que no han visto nunca a nadie en su dintel.

Marcha el jefe junto a ellos;  
Con los rápidos destellos  
De su vista penetrante,  
Va sondeando la espantable soledad,

Como un práctico piloto vijilante  
Que guiara su navío  
Sobre el piélagó sombrío  
De la azul inmensidad.

Unas veces, su figura  
Azotada por los cierzos de la altura,  
Aparece, a la vislumbre  
De la luz crepuscular,  
Como el jenio de la cumbre  
Que deshace las nevascas i domina el temporal.

Lleva en su alma de vastísimo horizonte  
Los recursos de un Ulíses, del prudente Jenofonte  
La constante prevision,  
La entereza i la hidalguía,  
La serena valentía  
De los héroes de Platea i Maraton.

Es su pecho inaccesible  
Como el agrio peñascal;  
Tiene sed de lo imposible  
Su indomable voluntad;

I, buscando de la patria la salud,  
Nunca ceja, siempre avanza  
I por sobre los obstáculos se lanza  
Con la fuerza incontrastable de un alud.

El conduce a los titanes,  
Orillando el pedestal de los volcanes  
Que parecen esperar,  
Bajo el peso de la nieve abrumadora,  
La llegada de la hora  
De su nuevo i formidable despertar.

Ya los lleva por el flanco  
De algun lóbrego barranco,  
Desde cuyo inmenso fondo,  
Tan oscuro como hondo,  
Sube el áspero rumor  
De un torrente desatado  
Que, hace siglos, ha cavado  
Su vivienda en el peñon.

Ora salvan las heridas de los viejos cataclismos,  
Donde duermen los abismos  
Bajo el manto de la gran niveladora  
Que convida con su blanca superficie brilladora,

Como un límpido cristal;  
Las alturas donde rujen los ventiscos  
En los flancos de los riscos,  
Donde caen balanceándose calladas,  
Como plumas a los vientos, las nevadas  
I, azotando los peñascos  
Con el rítmico golpear  
De tambores i de cascós,  
Se descargan las nubadas del sonoro granizal.

Allí, a veces en los días  
Del otoño, las neblinas inquietantes i sombrías  
Van subiendo desde el hondo barrancal;  
La invasion primero ondea  
En las faldas, luego cámbiase en fantástica marea  
Que no canta i que no ruje,  
Pero a cuyo misterioso i mudo empuje,  
La montaña se convierte en vasto mar,  
Donde emerjen entre pálidas vislumbres,  
Como islotes solitarios,  
Los picachos de las cumbres  
Que las olas de las nieblas  
No han podido sepultar.

I los cóndores inquietos se detienen  
Por las tardes, al volver a su nidal,  
Atisbando las falanjes que ya vienen  
A dormir en su vivac.  
Luego quieren los señores de la sierra  
Con graznidos  
De amenaza, en son de guerra,  
Los santuarios de sus nidos  
Defender  
De las huestes invasoras,  
Que han venido con sus armas triunfadoras  
El silencio de sus peñas a romper.

I al sonar por las mañanas  
Las tocatas sonoras de las dianas,  
Las bandadas sorprendidas  
Con las alas estendidas  
Con el ojo desconfiado i avizor,  
Se levantan a mirar desde la altura  
La delgada i ondulante línea oscura  
Que, al bordear los precipicios,  
Va trazando la lejon.

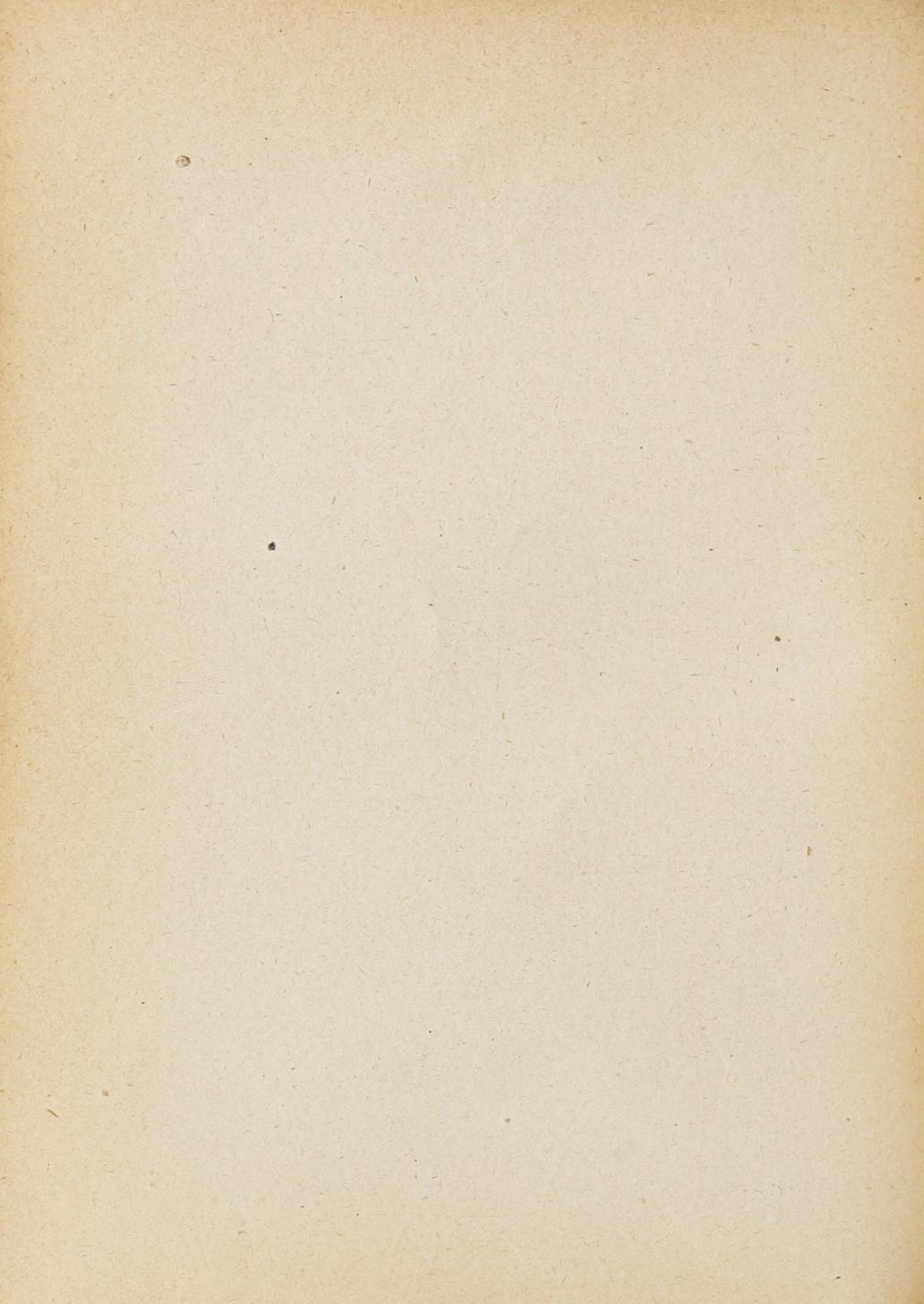
Ha tocado la jornada ya a su fin:  
El sol baña  
La montaña  
Con sus tintas de rubí;  
En la falda de un picacho pedregoso,  
Pensativo i silencioso,  
Ve el desfile de sus héroes San Martín.

¡Cuán grandioso el panorama!  
Allá abajo entre la bruma se derrama  
Sobre el verde de los campos  
El dorado de la mies,  
En las faldas el brillar de bayonetas,  
El sonar de los tambores i cornetas,  
De las bestias i los carros el tropel.

El contempla su bandera:  
Es la misma que, al dejar la cordillera,  
Bajo un cielo limpio, azul,  
En la próxima jornada  
Será en triunfo acariciada  
Por las ráfagas del sur.

Esos mismos son sus bravos  
Que, en seguida de librar a los esclavos  
De esta patria sobre el campo de Maipú,  
En un día ya cercano  
Los abismos del oceano,  
Como rápidos alciones, cruzarán  
I el sillón de los virreyes  
Con las rudas embestidas de sus greyes  
Ante América suspensa volcarán.

I mirando tras de sí  
La salvaje cordillera que teñía  
Todavía  
El sol ántes de morir,  
Comprendiendo la ciclópica grandeza  
De la empresa  
Que su espíritu jigante acometió,  
En su fria  
Vista de águila, enigmática i sombría,  
Un relámpago de orgullo apareció;  
I a llenar el alto fin de su mision con sus lejiones,  
Aquel gran libertador de tres naciones  
La montaña ya vencida abandonó.



CHACABUCO



## CHACABUCO

---

La mañana alegre está;  
Parece que con su lumbré  
El sol, que besa la cumbre,  
Quisiera también guiar  
Hacia al campo de la lid,  
En su marcha triunfadora,  
La hueste libertadora,  
De O'Higgins i San Martín.  
Como un deshecho turbión,  
Descienden amenazantes  
Las hileras ondulantes  
De bayonetas al sol.  
I unos, tras otros, se ven  
Avanzar los batallones,  
Los piafadores bridones  
En bullicioso tropel.

Sobre altivo trotador,  
Baja el primero adelante  
Un caudillo que arrogante  
Alza el sable vengador;  
Es O'Higgins el titan  
De la plaza de Rancagua  
Que en los campos de Aconcagua  
Su desquiste va a buscar.  
Brilla en su vista el fulgor  
De sus cóleras bravías  
Que han dado a la patria dias  
De tanta gloria i honor.  
I al mirarlo descender  
Por las abruptas laderas,  
Ya saben los talaveras  
Que es el caudillo que ayer  
Con los ímpetus de un leon  
Que baja de la montaña,  
Entre las tropas de España  
Un ancho paso se abrió.  
Al ver el héroe otra vez  
La hispana bandera alzada,  
Recordó aquella enlutada  
Bandera de la Merced,

Que tantas horas ondeó  
En esa jornada cruenta  
En que, gloriosa i sangrienta,  
La Patria Vieja se hundió.  
I olvidando en su embriaguez  
La órden del jeneral,  
Tan solo pensó en vengar  
Aquel heroico reves.  
I cual hambriento jaguar  
Que se detiene un momento  
Para con nuevo ardimiento  
Sobre algun potro saltar,  
Allí sus huestes paró,  
I, chispeándole sus vivos  
Ojos, de pié en los estribos,  
Con voz récia les gritó:  
«Vamos la patria a librar  
De nuevas glorias cubiertos,  
I de Rancagua los muertos  
En sangre goda a vengar».  
Un grito inmenso se oyó,  
Redoblaron los tambores  
I sobre los opresores  
La columna se lanzó.



Aguardan, viviendo al rei,  
I ardiendo tambien en saña,  
Los bravos hijos de España  
El choque de nuestra grei,  
Que, como enorme peñon  
Que rebota en la muralla,  
Se estrella en la inmoble valla  
Que opone el cuadro español.  
I frente a frente, allí están  
Unos firmes i serenos  
I, otros de coraje lleños,  
Dando cargas sin cesar.  
Mas luego llegar se ve,  
Como una gigante ola,  
El escuadron de Zapiola  
Que hace el suelo estremecer.  
Nadie consigue atajar  
Los jinetes formidables  
I, a los golpes de sus sables,  
El cuadro vacila ya.  
Habla el héroe i al oír  
La tropa su voz de aliento,  
Cobrando nuevo ardimiento,  
Vuelve otra vez a embestir.

I ante tanta intrepidez,  
El murallon de Maroto  
Queda al fin abierto i roto  
Por cien partes a la vez.  
I miéntras que huyendo va  
De la muerte i del estrago,  
Dispersa, rumbo a Santiago,  
La hueste peninsular.  
A los piés de aquel cordon  
De negros cerros ganados  
Con sangre de sus soldados  
I bajo el fuego que el sol  
Arroja desde el cenit,  
Se abrazan los vencedores  
Al sonar de los tambores  
I a los toques del clarin.



FREIRE



## FREIRE

---

Cadete niño de la patria vieja,  
Peleó contra Pareja  
En el Roble con ínclito valor;  
I al salir de Rancagua, sable en mano,  
Ganó con su heroísmo sobrehumano  
La fama de un campeon.

Cuántas veces, mandando sus dragones  
Tan bravos i resueltos como él,  
Dispersó los iberos escuadrones  
Como revuelve el vendaval la mies.

Combatió con Ordóñez, el hispano  
Denodado i audaz,  
I fué un héroe en el Chepe i Talcahuano,  
Un centauro en San Pedro i Gavilan.

Despues de aquella amarga noche triste  
Que de la patria nueva las banderas  
Enlutara otra vez,  
Las deshechas hileras  
Cubrió en la retirada  
Con la pronta destreza de su espada  
I el raudó galopar de su corcel.

Cuando sonó la hora,  
El i Bueras su hueste vengadora  
Juntaron, i, cual Cides formidables,  
Lanzaron al asalto sus bridones  
I abrieron con el filo de sus sables  
En Maipo los hispanos batallones.

Renovó las homéricas hazañas  
De los conquistadores,  
Trepando por las ásperas montañas  
O cruzando los ríos sonadores.

Subió por la pendiente  
Enlodada i fragosa  
Del alto Villagran,  
I atravesó una noche tormentosa  
Del Carampangue el túrbido raudal,  
I, arrollando las fuerzas enemigas,  
Lleno de lodo i sangre i de fatigas,  
En el Arauco legendario entró.

Fué dueño de la selva araucana  
Inabordable i brava  
I en tanto a su poder la sujetaba,  
¡Cuántas veces sintió por las laderas,  
Como arrancan las bestias de los leones,  
Escapar las feroces montoneras,  
Al sentir galopar sus escuadrones!

Unos tras otros, los inviernos rudos  
Que encharcaron la tierra,  
No detuvieron los combates crueles  
De aquella larga guerra.  
Los dragones de Freire siempre fieles  
Batallaban hambrientos i desnudos,  
Sin fuerza los escuálidos corceles.

I cuando Benavides  
Alzó otra vez el gótico pendon,  
Juntando el héroe en un supremo esfuerzo  
Un ciento de sus bravos adalides,  
Venciólo en Curalí i en Concepcion.

I, surcando despues el oceano,  
Ante las puertas de la vieja Ancud,  
Fué a derribar con su potente mano  
El último estandarte castellano  
De los mares del sur.

Fué el final de la épica jornada  
Que empezara en el Roble i Membrillar,  
I no hai, en toda esa epopeya inmensa,  
Talvez ningun sangriento batallar  
En que no haya brillado el resplandor  
De la invencible espada  
De este heroico campeon.

# ROMANCERO DEL MAR



LA PRIMERA HAZAÑA



## LA PRIMERA HAZAÑA

---

De los cerros en la falda,  
El pueblo contempla ansioso  
Al Lautaro que va airoso  
En busca de la Esmeralda.  
El es la nave primera  
De la marina insurgente,  
Que ha de pelear frente a frente  
Con una fragata ibera.  
A su bordo alegres van,  
A falta de marineros,  
Los decididos fleteros  
Del Puerto i del Almendral.  
Cuando ámbos buques están  
A la vista, de ardor llenos,  
Lleva a sus bravos chilenos  
Al asalto el capitán.

Luego a la fragata hispana  
Le derriba de traves  
Con la punta del baupres  
El velámen del mesana.  
I entre el confuso vaiven  
De cuerdas i velas rotas,  
Con veinticinco patriotas  
Salta sobre el puente O'Brien.  
En atrevida carrera,  
Con la fuerza de una ola,  
Barren la jente española  
I hacen arriar la bandera.  
Al ver la enseña bajar  
Cree el Lautaro segura  
La victoria i se apresura  
Contra el Pezuela a cargar.  
Los veinticinco la presa  
Tienen por breves momentos;  
Que hai en el buque trescientos  
Repuestos de la sorpresa,  
Que retornan hácia arriba  
I ocupan de nuevo el puente.  
O'Brien resuelto i valiente  
Alza su cabeza altiva,

En alto la espada muestra  
I grita con voz vibrante:  
«¡Firme, amigos, adelante!  
Que ya la fragata es nuestra».  
I como leones fieros,  
Luchan junto a los castillos  
Con sus hachas i cuchillos  
Los indomables fleteros.  
Un tiro de una escotilla,  
En el fragor del combate,  
Sobre la cubierta abate  
Al osado cabecilla.  
Dura poco la matanza  
I sucumben uno a uno  
Sin entregarse ninguno;  
I al ver que el Lautaro avanza  
La fragata a recobrar,  
Los últimos, con su pecho  
Rompiendo el círculo estrecho,  
Saltan por la borda al mar.

El Lautaro a la fragata  
Combate otra vez presenta,

I su metralla revienta  
Vengadora, incendia i mata.  
En el litoral cercano  
Los cañonazos retumban  
I por las quebradas zumban  
Hasta volver al oceano.  
El viento sopla otra vez  
I miéntras se va alejando  
El buque hispano, llevando  
El cuerpo del grande O'Brien,  
Con su jente marinera  
De laureles coronada,  
Entra el Lautaro en la rada  
A media asta la bandera.

BLANCO ENCALADA



## BLANCO ENCALADA

---

Se llamaba Manuel Blanco  
I fué marino español,  
Paladin gallardo i franco.  
De alma ardiente como el sol.  
Aunque fué el suelo arjentino  
Su hermosa tierra natal,  
Cruzó los Andes i vino  
A ser nuestro héroe del mar.  
Con la misma bizarría  
Con que empuñaba el timon,  
En tierra el sable blandía  
O manejaba un cañon.  
Su romántica figura  
Todo lo tuvo a la vez:  
La sorpresa, la aventura,  
La derrota i el laurel.

Hundiéronlo en negro encierro  
Los enemigos, en vano:  
No le abatió ni el destierro  
Sobre un peñon de oceano.  
En la luctuosa jornada  
En que casi se ocultó  
Por siempre en Cancha Rayada,  
Entre sombras nuestro sol,  
El salvó la batería  
De sus temidos cañones  
Con que mas tarde sabria  
Destrozar los batallones  
De Ordóñez, Morla i Osorio,  
Cara a cara, a plena luz,  
Ante el altar espiatorio  
De los campos de Maipú.  
Formó despues una esada  
Escuadrilla nacional,  
Que preparó a nuestra armada  
El señorío del mar.  
I al lanzarse en el oceano  
Con su noble intrepidez,  
Tomándose en Talcahuano  
A la fragata Isabel,

Cumpiío su palabra dada  
Que ha recojido la historia:  
«En esta primer jornada  
Comenzará nuestra gloria»  
Estando aun embriagado  
Con su reciente laurel,  
Apénas hubo llegado  
El gran almirante ingles,  
Un sublime ejemplo dando,  
Sus derechos renunció  
I al bravo Cochrane el mando  
Noblemente le entregó.  
I aquel que en glorioso día  
Gran jefe de escuadra fué,  
Tuvo la rara hidalguía  
De ser soldado a su vez.  
Desde entónces, desgraciado  
O feliz, en paz o en guerra,  
Fué su nombre respetado  
Por el mar i por la tierra,  
Como un símbolo de gloria  
De valor i de lealtad  
Grabado en la heroica historia  
De nuestra armada triunfal.



LOS HALCONES

1870

## LOS HALCONES

---

Las salvas entonan su alegre concierto  
I cubre la jente los cerros del puerto,  
Despléganse al viento las cándidas velas,  
Dibujan las quillas las blancas estelas  
I parten los buques; van en su desfile  
En dulce esperanza las glorias de Chile,  
Pequeña es la flota; la ola parlera  
Apénas ha visto la jóven bandera.  
El jefe es un niño, bisoña la jente;  
Mas, fuertes de brazos, altivos de frente  
Conocen ha tiempo del mar la braveza  
I van como raudos halcones de presa,  
Tendiendo los ojos por sobre la ola  
En busca de un alba fragata española.



En triunfo hácia el puerto ya vuelven las naves  
Como una bandada de marinas aves.  
Se pueblan los cerros, con vivos clamores  
Las jentes saludan a los vencedores:  
Es Blanco que trae rendida tras él  
La blanca gaviota María Isabel,  
Seis barcos cautivos, soldados, cañones  
Que al vuelo tomaron sus bravos halcones.  
I al viento en la popa gallarda se ostenta  
La enseña gloriosa rasgada i sangrienta,  
La jóven bandera que desde ese día  
Del mar de Balboa la reina seria.

COCHRANE



## COCHRANE

---

Realizando cien hazañas  
Siempre atrevidas i estrañas  
Cruzó el palenque del mar  
Este andante caballero  
De las olas, noble i fiero,  
Como los héroes de Osian.

Bajo su pálida frente  
Su roja sangre caliente  
Corria como un turbion,  
I en su cabeza bullia  
En toda su lozanía  
El fuego de nuestro sol.

Rápidos sus pensamientos,  
Ajiles sus movimientos  
Llenos de fuerza i ardor,  
Con su vista fina i cierta,  
Semejaba en la cubierta  
De su fragata un halcon.

Sus raudos golpes de mano  
Asombraron al oceano,  
I del navío frances  
A la fragata española,  
No habia sobre la ola  
Quien le hiciera frente a él.

I cuando la Europa entera  
La ronca trompa guerrera  
Del Nuevo Mundo escuchó,  
I allá en sus tronos lejanos  
Temblar hizo a los tiranos  
El despertar del leon,

Salvó los mares i vino  
En alas de su destino  
El egrejo capitán,  
Que en su espada nos traía  
Su renombre, su osadía,  
Su culto a la libertad.

Con trescientas bayonetas,  
Dos miserables goletas  
I su arrojo sin igual,  
Hizo su primer proeza,  
Tomando la fortaleza  
Mayor de América Austral.

Fué su segunda locura  
Forzar la rada segura  
Del Callao i abordar  
La Esmeralda con sus leones,  
Bajo los propios cañones  
Del temido Fuerte Real.

I a la Prueba i la Venganza,  
Ultima hispana esperanza,  
Luego encerró en Guayaquil,  
Tomó fragatas, corbetas,  
Bergantines i goletas,  
Ricas presas mas de mil.

Pasó como la tormenta  
Que en los trópicos revienta  
Con repentina esplosion;  
I así como el huracan  
Con sus iras limpia el mar.  
El nuestros mares limpió.

I las naves españolas,  
En son de guerra, estas olas  
No volvieron a cruzar,  
I el nombre del almirante  
Vibró cual clarin sonante  
Desde Ancud a Panamá.

VALDIVIA



## VALDIVIA

---

Con la bandera española  
Flotante al tope, se ven  
Dos barquichuelos fondeados  
En la Aguada del Ingles:  
Cerrados sus portalones  
I desierto su combes,  
Inofensivos parecen  
Bajeles de mercader.  
De ellos uno es el Intrépido,  
El Moctezuma el otro es:  
Ambos traen los leones  
De Cochrane i de Beauchef,  
Son trescientos nada mas,  
Que aguardan que se les dé  
La señal para tomarse  
Con su loca intrepidez,

Quince fuertes. cien cañones  
Defendidos por la grei  
De un millar de milicianos  
I un rejimiento del Rei.

Frente a frente, amenazante,  
De aquella costa guardian,  
Con sus cañones ya listos,  
El Fuerte Ingles allí está.  
Desde a bordo se divisan  
Sobre el alto pedestal  
Sus murallones de piedra  
Que nadie asaltó jamas.  
Descubierto ya el ardid,  
Se oye al fuerte disparar  
I en los buques la bandera  
De la patria se ve ondear.  
Lánzase al bote el primero,  
El almirante a guiar  
A sus valientes marinos  
En esa aventura audaz.  
Luego, entre el humo i las balas,  
Saltando a la orilla van

Con el agua a la cintura,  
En alto el arma fatal,  
Los bravos de esa epopeya  
Que, a la luz crepuscular,  
Agua i tierra miran mudos  
Ante tanta heroicidad.  
Como los cuervos marinos,  
De sorpresa al escuchar  
Los disparos, aleteando  
Suben por el peñascal,  
Entre gritos i alaridos  
Las tropas vencidas van  
A las murallas del fuerte  
Su último asilo a buscar.  
Está la noche cerrada,  
Los trescientos listos ya,  
Como los viejos titanes,  
Un nuevo Olimpo a escalar.  
I trepan por los peñascos  
En la negra oscuridad,  
Mientras brama arriba el fuerte  
I ruje a sus piés el mar.  
Nada detiene su empuje  
Porque al frente de ellos van

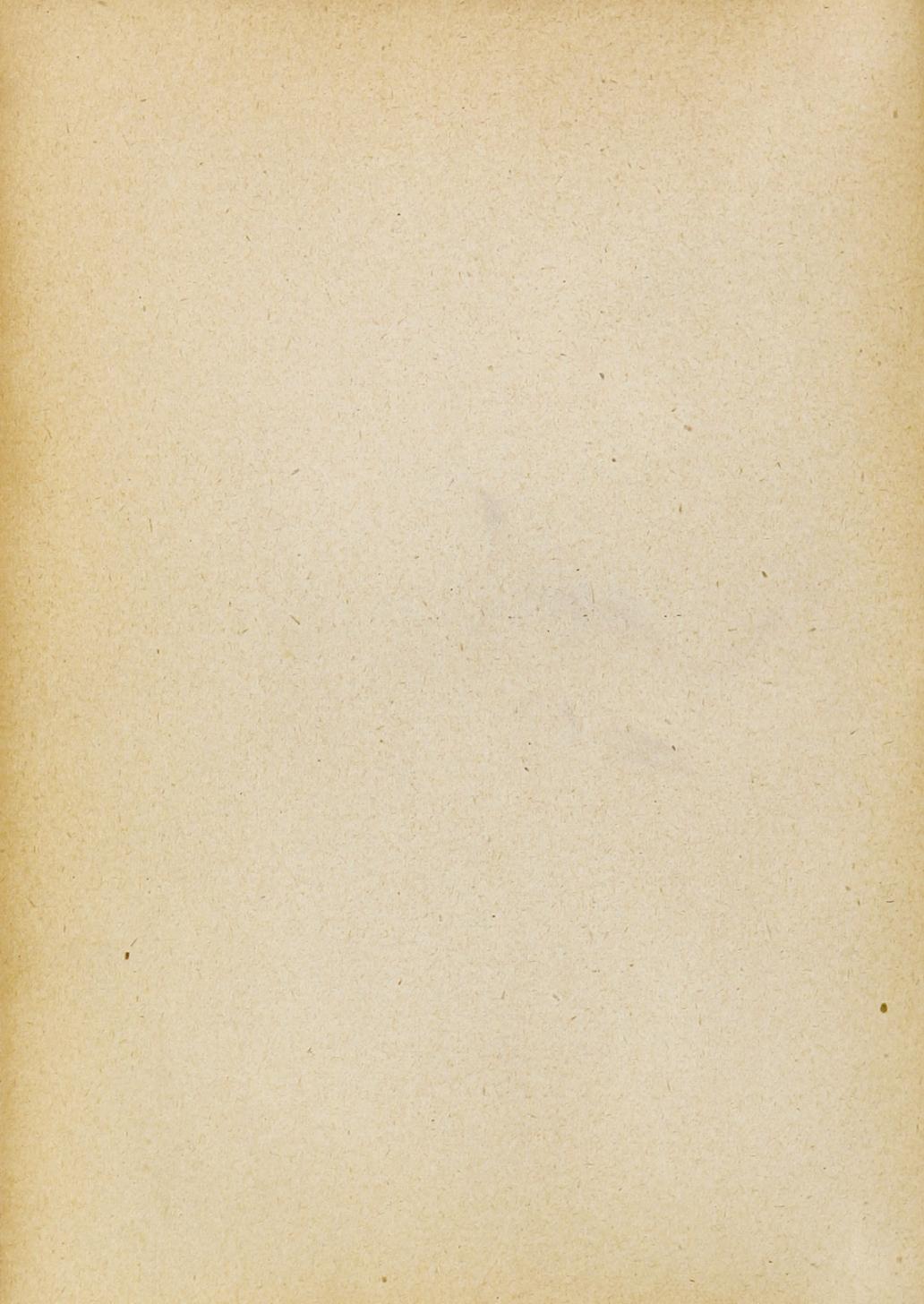
Los primeros al asalto,  
Beauchef, Miller i Vidal.  
Luego salta las murallas  
Aquella falanje audaz  
Que brota, como un conjuro,  
Desde el hondo barrancal.  
Cae dentro del reducto  
I en un momento no mas  
Mata, revuelca i destroza  
Como un hirviente raudal.  
Enmudecen los cañones,  
Se oyen mil hurras sonar  
Que anuncian que el Fuerte Ingles  
Está por la patria ya.

Muertos al pié de sus piezas  
Los artilleros están,  
I en tropel desordenado  
Saltan fuera los demas.  
I los fieros invasores  
Van siguiéndolos detras  
Tan cerca que juntos llegan  
De otro castillo al umbral;  
I confundidos penetran  
Hasta el recinto central,

Donde la lucha sangrienta  
Vuelve de nuevo a empezar.  
Calla tambien luego el fuerte  
I repercute hasta el mar  
Un hurra que al Almirante  
Anúnciale un triunfo mas.  
Como un rebaño espantado,  
Disperso por el breñal,  
Seguido por la jauría  
Que lo acosa sin cesar,  
Llenando el bosque de gritos,  
Locos los vencidos van  
Echados de fuerte en fuerte  
Al traves del litoral.  
I cuando asoma la aurora,  
En cada muro feudal,  
De la patria la bandera  
A los vientos se ve ondear.



# LA ESMERALDA



## LA ESMERALDA

---

Bajo la lumbre de las estrellas,  
Van las chalupas sin dejar huellas  
Sobre las olas negras del mar,  
Llevan cien héroes que entre la sombra  
Una locura que hasta hoi asombra  
Llenos de arrojo van a intentar.

En la primera mas andadora,  
El Almirante de pié en la prora  
Va escudriñando la inmensidad.  
Su pecho late con la entereza  
Con que asaltara la fortaleza  
No ha muchos dias en el Corral.

Allá en el fondo de la bahía  
Que abre su rada vasta i sombría,  
Como la boca de un leviatan,

Está la flota del enemigo,  
Adormecida bajo el abrigo  
De los cañones del Fuerte Real.

Llegan i paran bajo el coloso,  
Cuyo contorno negro i borroso  
Parece un monte mas que un bajel.  
Solo en sus altas moles umbrías  
Brillan las luces de los vijías  
Mientras en sombra queda su pié.

Siguiendo el salto de su caudillo,  
Entre los dientes preso el cuchillo  
I con las hachas al cinturon,  
Como los pumas por la agria falda,  
Por los costados de la Esmeralda  
La heroica tropa toda subió.

Dura segundos el abordaje:  
Unos volando por el cordaje  
Suben las velas a desatar;  
Otros penetran por los castillos  
I a golpes de hachas i de cuchillos,  
La lucha a muerte comienza ya.

Medio desnudos i atropellados,  
Salen de abajo los asaltados  
Llenos de heroica resolucion,  
La sangre corre bañando el puente;  
Si es cada hispano fiero i valiente,  
Cada chileno parece un leon.

Blandiendo un hacha, como un gigante  
De los primeros el Almirante  
Lleno de sangre peleando está.  
I a la luz roja de los faroles  
Al verlo creen los españoles  
Que es algun monstruo que arrojó el mar.

De los disparos al estampido  
Todos los buques han encendido  
De luminarias un gran cordon.  
Suenan los gritos i las bocinas,  
I de los fuertes en las colinas  
Su voz de alarma lanza el cañon.

Cesan los ruidos en el navío  
Que a poco queda mudo i sombrío,  
I en la penumbra los buques ven

Que por sus flancos casi rozando,  
Como un fantasma que va pasando,  
Entre las s6mbras cruza un bajel.

Es la Esmeralda que ya entregada  
I silenciosa va remolcada,  
Por una barca de su captor.  
Tras de los buques se ha guarecido  
Sin que los fuertes hayan podido  
Cerrar los pasos al vencedor.

Cuando est1 fuera ya de la rada,  
Suelta las velas en la llanada  
I el buque corre como un corcel.  
Brillan los fuegos de las se1ales  
I se oyen gritos i hurras triunfales  
Que hacen los mares estremecer.



RECEIVED  
MAY 10 1904

10



